

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

La nueva izquierda intelectual argentina y la Rusia socialista: un estudio de la recepción de las problemáticas soviéticas en las revistas “Pasado y Presente”, “La Rosa Blindada” y “Fichas” (1963-1966).

Caamaño, Francisco.

Cita:

Caamaño, Francisco (2017). *La nueva izquierda intelectual argentina y la Rusia socialista: un estudio de la recepción de las problemáticas soviéticas en las revistas “Pasado y Presente”, “La Rosa Blindada” y “Fichas” (1963-1966)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/598>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título de la ponencia: La nueva izquierda intelectual argentina y la Rusia socialista: un estudio de la recepción de las problemáticas soviéticas en las revistas "*Pasado y Presente*", "*La Rosa Blindada*" y "*Fichas*" (1963-1966)

Número y título de mesa: 110. Intelectuales, Cultura y Política en Argentina y América Latina en la segunda mitad del siglo XX

Nombre del autor: Francisco Caamaño.

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

PARA PUBLICAR EN ACTAS

El presente trabajo busca introducir al debate sobre la “nueva izquierda intelectual” argentina¹ una arista no estudiada hasta ahora por la historiografía más que de una manera superficial. Los estudios sobre esta temática tendieron a identificar a este movimiento intelectual en relación a la importancia que este mismo atribuía a los procesos políticos ocurridos en Cuba, Vietnam o China.² Al mismo tiempo, los historiadores limitaron la relación que estos pensadores establecieron con la Unión Soviética (URSS) sólo refiriéndose a la discusión que los mismos mantuvieron con el Partido Comunista Argentino (PCA) y su indignación frente al accionar del Estado soviético contemporáneo. Como complemento, en este estudio analizaremos cómo los agrupamientos intelectuales de la nueva izquierda intelectual reunidos en las revistas “*Pasado y Presente*” (1963-1966), “*La Rosa Blindada*” (1964-1966) y “*Fichas*” (1964-1966), recepcionan y resignifican la totalidad de elementos ligados a la URSS -historia, polémicas, sujetos-. Desde una perspectiva histórica, examinaremos cómo se fue modificando el proceso de autocolocación de estos intelectuales frente a la experiencia rusa, en la medida que no todos los elementos “soviéticos” son apelados de igual forma, y a la vez sus consideraciones sobre ellos pueden ir cambiando a través del desarrollo de

¹ Terán, Oscar. 1991. Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966). Buenos Aires: Puntosur editores.

² Dentro de este conjunto de estudios uno puede citar los trabajos de Beatriz Sarlo - “*La batalla de las ideas*” (1943-1973)-, Silvia Sigal - “*Intelectuales y poder en la década del sesenta*”-, Claudia Gilman - “*Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*”- y Oscar Terán - “*Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966)*”-.

una revista. Mediante este examen mostraremos de qué manera el ideario de la URSS era, para estos intelectuales, algo más complejo que un simple esquema dicotómico de modelo-contramodelo.

Realizar un estudio referido a la producción intelectual de ideas y significados supone un elevado grado de dificultad: la magnitud de los objetos de estudio que se nos presentan impide asimilar analíticamente todas las problemáticas existentes de manera acabada. Inicialmente, nos resulta relevante utilizar, en un plano metodológico, el concepto de *recepción*. En palabras de Tarcus, la recepción es un proceso activo por el cual “determinados grupos sociales se sienten interpelados por una teoría producida en otro campo de producción, intentando adaptarlo a su propio campo (recepcionarlo)”³.

Sin embargo, el concepto de recepción, -que nos permite reflejar como se da al proceso de circulación y producción intelectual- nos impide captar de manera consumada que valoración se le da a cierta idea en el plano subjetivo. En este sentido, la noción de *resignificación* supone un intento de nuestra parte de percibir la nueva connotación subjetiva que atribuye un actor individual o colectivo de un contexto particular a un corpus de ideas retomado de un ámbito externo. Difícilmente estas categorías se pueden abordar desde el plano individual o inmediato de los actores, por lo que es imprescindible ahondar en las mismas desde una mirada histórica-social: es elemental demarcar como se van dando los cambios –así como las continuidades- en la utilización de ideas por parte de estos intelectuales, para verificar las transformaciones –o no- que sufren los mismos. También es indispensable conectar esos procesos con los acontecimientos políticos y sociales que se dan dentro de las biografías de los intelectuales y sus agrupamientos culturales.

La selección de fuentes se realizó sobre la base de tres criterios: en primer lugar, no se puede desconocer el valor de la revista político-cultural para los propios intelectuales de la década del 60'. Para estos la revista era considerada como el instrumento esencial para su accionar en el terreno de la política. En segundo lugar, las tres revistas tienen en común un periodo de publicación similar. Pese a sus profundas diferencias, estas publicaciones se originan en un lapso de tiempo análogo: el trienio

³ Tarcus, Horacio. 2007. Marx en Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos. Buenos Aires: Siglo XXI.

1963-1966. Comparten pues, un contexto social y político particular de desarrollo. Esto no es un elemento menor, considerando que las revistas político-culturales son herramientas utilizadas históricamente para la intervención en la esfera coyuntural, y actúan en el momento presente “justamente porque su voluntad es intervenir para modificarlo”⁴. No obstante, no podemos transcribir el estudio de estos soportes materiales a la situación social y política dentro de la cual se encuentran inscriptas. No podemos establecer que “existe una relación concéntrica entre el texto y el contexto”, así como tampoco que las revistas son “discursos rodeados por condiciones sociales”⁵. Por último, las revistas elegidas son, en parte, representativas de esta nueva generación intelectual. Su alto grado de difusión cuantitativa en la década de los sesenta⁶, la centralidad que detentaron en la escena cultural y las temáticas que abordaron nos permiten afirmar esto. En síntesis, todos estos factores nos permiten articular y unificar la biografía política de estos tres grupos culturales bajo una serie de parámetros en común, pero sin olvidar la necesidad de abordar cada revista como una expresión particular y única. En este trabajo buscaremos establecer algunos elementos para pensar estas tres revistas como un “todo”, al margen del hecho de que todas tienen una pertenencia común a la nueva izquierda intelectual argentina

Paralelamente, a partir del examen de estos artefactos culturales demostraremos cómo la indagación en las cuestiones soviéticas servirá como un vehículo para la afirmación de un marxismo “humanista” en estos intelectuales. Esta tendencia “humanista” aparecerá cristalizada en contraposición a un marxismo percibido como “dogmático”, representado por el Estado soviético coetáneo a ellos. De esta manera, demostraremos cómo esta filiación con el “marxismo humanista” es el elemento que nos permite aglutinar bajo una misma esfera a esta multiplicidad de actores heterogéneos.

⁴ Sarlo, Beatriz. 1992. Intelectuales y revistas: razones de una práctica. Cahiers du CRICCAL, número 9-10: 9-16.

⁵ Beigel, Fernanda. 2003. Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. Utopía y Praxis Latinoamericana: 105-115.

⁶ Los primeros cuatro números de *La Rosa Blindada* sacaron hasta 10000 ejemplares, aunque luego las siguientes publicaciones se reducen a 5000. A su vez, el primer número de *Fichas* tuvo un tiraje de 5000 ejemplares que se agotaron en unas pocas semanas, por lo que fue necesario reimprimirlo. Esta cantidad de tirajes nos marca un alto grado de difusión de las revistas dentro del ambiente cultural de vanguardia e incluso de masas.

¿Expresión mundial o fenómeno particular?: contexto de surgimiento de la nueva izquierda intelectual argentina:

Desde un punto de vista mundial, la nueva izquierda intelectual argentina es una expresión de un fenómeno que ocurría en la mayoría de los países del mundo occidental. Pero, por otro lado, las particularidades de la realidad nacional argentina crearán condiciones para poder definir un desarrollo particular y autónomo en la esfera nacional. En concreto, las transformaciones ocurridas en la totalidad del globo inciden de manera directa pero no absoluta en la formación de estos nuevos intelectuales.

A partir de la década de 1950, surgirá en el plano internacional un proceso de renovación en el terreno de lo que se denomina a grandes rasgos “la izquierda”. Esta renovación aparece asociada al resquebrajamiento del monopolio detentado tanto por la URSS como por sus representantes en las esferas nacionales –Partidos Comunistas– dentro del ámbito socialista. Estos procesos de resquebrajamiento-renovación son producidos por la confluencia tanto de factores internos como externos al Estado soviético. En el ámbito exterior, la década del 50 fue un escenario en donde florecían innumerables experiencias revolucionarias, principalmente en el Tercer Mundo. En ese marco, el tercermundismo inauguró, en parte, una búsqueda activa de nuevos horizontes de transformación social. La descolonización africana, las revoluciones en China y Cuba, la Guerra de Vietnam, las rebeliones antirracistas en Estados Unidos, todos son acontecimientos que rompen en parte con el imaginario monolítico de la experiencia rusa. Ninguno de estos emprendimientos logró rivalizar con el espectro soviético en su capacidad de adjudicarse la posición de “eje hegemónico” dentro de la organización del socialismo mundial. Sin embargo, todos estos procesos políticos incidieron fuertemente en un plano más bien simbólico, en la medida que supusieron para numerosos grupos intelectuales una alternativa viable para el cambio social.

Esta destrucción del rol simbólico de la URSS como la única vía revolucionaria surge paralelamente a otro proceso que se engendra hacia el interior del territorio soviético. Nos referimos aquí al proceso de destalinización. Las declaraciones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUR) en el año 1956, referidas a un sinceramiento de los crímenes durante el stalinismo, representó un hito histórico en el socialismo mundial, que tuvo una repercusión cuyos límites son difíciles de fijar. En lo inmediato, la campaña de difusión de los crímenes del stalinismo supuso un momento de tensión dentro del socialismo. En muchos casos, este acontecimiento

marcó el inicio de un proceso de ruptura frente al paternalismo soviético de muchas organizaciones, pero principalmente de muchos actores individuales y grupos pequeños. El XX Congreso del PCUR será el momento clave y disruptivo para hablar del inicio de un proceso continuo y prolongado en el tiempo de mayor decadencia de la URSS en su rol de eje vertebrador del socialismo global. Frente a la nueva situación mundial se realiza un diagnóstico por parte de estos intelectuales, referido al cálculo de la controversia entre los límites emancipatorios de la URSS contemporánea y los visibles cambios que operaban en las nuevas experiencias de liberación. El despliegue de una mayor politización de las capas intelectuales trajo consigo una crisis en el modo de concebir la política, que afectó también la confianza en el papel revolucionario de la URSS. Esta crisis de la izquierda tradicional es un problema que atañe a todo el marxismo occidental.⁷

Si bien el surgimiento de estas vanguardias de intelectuales marxistas puede remitirse a un conjunto de eventos mundialmente conocidos, no en todos los casos estos grupos adoptaron un discurso particular-generacional como sucedió en Argentina. El golpe de estado de 1955 en la Argentina supone la fecha de inicio de la problematización de los intelectuales sobre su posición en la sociedad, sobre su autocolocación. Mientras que la figura del intelectual “antifascista” fue paulatinamente desvalorizada, el anti-peronismo como factor de unidad negativo de diversas tendencias –liberalismo, comunismo, socialismo- se irá disolviendo. Hacia finales de la década de 1950, serán el PCA y el Partido Socialista los partidos supongan una alternativa para los jóvenes liberales disponibles luego de 1955. El PCA detentaba la hegemonía en el mundo cultural de las izquierdas argentinas, principalmente a partir de su portavoz oficial, *Cuadernos de Cultura*. El desenvolvimiento político pasado del PCA con respecto al peronismo, su imposibilidad de captar a las masas trabajadoras, así como su rigidez dogmática referido a las cuestiones teóricas –su adhesión cuasi religiosa al dogma soviético- derivó en una ruptura-expulsión masiva de parte de la nueva generación de jóvenes intelectuales que integraban al partido. En ese marco, los intelectuales de la izquierda impulsarán un proceso de relectura del peronismo alejado de la perspectiva que asimila el peronismo con el fascismo, impulsada por el PCA.

⁷ Petra, Adriana. (2010). En la zona de contacto: Pasado y Presente en la formación de un grupo cultural. En A. Clarisa, & D. García, "Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura" (págs. 213-239). La plata: Al margen

Todos los elementos previamente nombrados provocan una separación o disidencia explícita de estos intelectuales frente al conjunto de representaciones valorativas que muchos de estos mismos protagonistas detentaban hasta ese momento. Pero, como bien aclara Sigal retomando a Deutsch, “la desorganización de sistemas de creencias no lleva necesariamente a una anomia apática sino que puede inaugurar una receptividad activa a nuevas conformaciones de ideas y de comportamientos. *Mutatis mutandis.*” Esta situación genera una apertura intelectual dentro de estos grupos, colocándolos en una posición de *disponibilidad* ideológica para la aceptación de nuevas formas de comportamientos y conformación de ideas.⁸

La nueva intelectualidad en clave soviética: los casos de *Pasado y Presente*, *La Rosa Blindada* y *Fichas*:

La primera etapa de la revista *Pasado y Presente* (*PyP*) abarca desde su primer número de abril-junio de 1963 hasta su noveno número divulgado en abril-septiembre de 1965. Los impulsores de esta revista son José María Aricó, Héctor Schmucler y Oscar Del Barco. Pese a contener una amplia heterogeneidad de artículos referidos a varios campos temáticos, *PyP* es principalmente una revista de ideología y política. La apelación a la URSS tendrá una mayor relevancia en los primeros tres números. Esto no es casual, entendiendo que durante la publicación de esas ediciones ocurre paralelamente otro proceso acontecimental que refiere a la ruptura formal de estos jóvenes con respecto a su anterior espacio de accionar político-intelectual: el PCA. La expulsión del partido era un evento predeterminado por estos intelectuales. Frente a este hecho consumado, las primeras publicaciones servirán para formular un armazón teórico que les permita colocarse en contraposición a una tendencia del marxismo ya apartada de su concepción ideológica. A partir de la publicación cinco y seis de abril-septiembre de 1964, la puntualidad de la dimensión política tenderá a cambiar de eje. “Lo soviético” será colocado en un segundo plano –aunque no omitido- y surgirán debates en torno a las experiencias “vivas” contemporáneas –Revolución Cubana-.

Si algo llama la atención al analizar las publicaciones de *PyP*, es la utilización reiterada de los elementos de las URSS para la discusión política-teórica con el marxismo vulgar representado por el PCA. Principalmente, la URSS actúa como un campo de disputa simbólica, un capital político que manifiesta mediante su apelación la

⁸ Sigal, Silvia. 1991. *Intelectuales y poder en la década del setenta*. Buenos Aires: Puntosur editores.

acertada posición de los autores. El grupo pasadopresentista criticará a su adversario intelectual a través de este capital simbólico, negándole su atribuido papel de defensor del marxismo-leninismo. Esto no se efectúa solamente como una estrategia de desprestigio. Existe en este grupo una consideración de la Revolución Rusa como un emblema cuya verdadera esencia se debe defender. La Revolución Rusa de 1917 como “práctica desviada” supone el acontecimiento universal que destroza, en los hechos concretos, las teorías que formulan esquemas rígidos de transformación social. El acontecimiento supone la alegoría de un método, de una concepción, ligada a los principios del “marxismo-leninismo”. Para el grupo de *PyP*, Lenin fue una figura que representó la actualización de la “vitalidad” de un método: el método del marxismo crítico.⁹

En su artículo “El stalinismo y la responsabilidad de la izquierda” de la revista número dos de julio-diciembre de 1963, Aricó problematiza sobre la consolidación del “stalinismo” como fenómeno social. Pese a que los efectos del stalinismo se hacen más visibles durante su presente, el origen de este suceso se encuentra en la indagación del pasado soviético. Para Aricó, el stalinismo fue producto de un proceso de sustitución de “un estilo leninista de vida del partido por un monolitismo formal sujeto a las decisiones de un jefe carismático”. Frente a esa circunstancia, la solución más eficaz se encuentra en lograr que “cada organización revolucionaria retorne a ese estilo de vida interna que caracterizaba a los partidos comunistas en la vida de Lenin y durante la década del veinte”¹⁰. La organización partidaria de Lenin no es percibida como un organismo único

⁹ En el artículo de Aricó titulado “Examen de conciencia”, publicado en el cuarto número *PyP*, el autor plantea: “*Lenin representó en el movimiento revolucionario el desarrollo creador del pensamiento marxista en una nueva etapa histórica, la adecuación de los instrumentos organizativos del proletariado a las nuevas tareas revolucionarias, la revalorización de la subjetividad, de la actividad humana práctica, de la dialéctica como núcleo central del pensamiento marxista; la comprensión lucida y acabada de la necesidad de un partido concebido como la conciencia organizada de la clase, como la vanguardia a través de la cual el proletariado superó su inmediatez fragmentaria y subalterna; de un partido que expresaba bajo nuevas formas la unidad de intelectuales y clase obrera, necesaria para toda acción histórica transformadora. El leninismo significó una nueva etapa de la unidad teoría marxista-mundo real... No es por tanto una suma de principios que permanecen inmutables al margen de las realidades objetivas...*”

¹⁰ Este tipo de vida interna requería mantener ciertas características inmutables. “El centralismo democrático, la dirección colectiva y el control permanente de la base sobre la dirección, la libre circulación de las ideas, la discusión franca y desprejuiciada de los problemas, la realización periódica de

y aplicable a todas las situaciones sociales. El partido centralizado de cuadros profesionales es una estructura partidaria que funciona en ciertas circunstancias específicas, políticas y sociales. Eso no deja de lado que el partido al “estilo leninista” sea un principio más que legitimado. Pero tampoco supone su aplicación universal.

La mención al líder bolchevique y a la URSS pierde relevancia después de la publicación número cuatro de *PyP*. Hay dos cuestiones a considerar. En primer lugar, Lenin es, al igual que la URSS, un objeto de apropiación simbólica y, por lo tanto, un elemento de disputa por parte de los grupos sociales e intelectuales. Existe un conflicto entre el grupo pasadopresentista y el PCA por la reapropiación alegórica de Lenin, disputa que se visualizará en los soportes materiales que detentan cada uno de los grupos culturales. En segundo lugar, el virtual relegamiento de la URSS y de la figura de Lenin a un segundo plano se da por la búsqueda de los gramscianos cordobeses del esclarecimiento de un nuevo mundo conceptual. Surge un proceso activo de “descubrimiento” de nuevos núcleos intelectuales con su consecuente necesidad de explicitarlos. Pese a continuar siendo referencias naturales para la indagación política-ideológica, para un grupo de jóvenes que transitó parte de su vida bajo la tutela intelectual del PCA, la indagación sobre la experiencia soviética era un tema algo saturado para que su debate mantenga vitalidad. Ante un problema ya repetidamente procesado sólo queda una posibilidad: rescatar el legado de la Revolución Rusa del dogmatismo, profundizar en las cuestiones de dicha experiencia que enriquecen al movimiento socialista y buscar nuevos horizontes teóricos-prácticos.

Publicados entre octubre de 1964 y septiembre de 1966, los nueve números de *La Rosa Blindada (RB)* comprenden la trama de un grupo cultural cuya gestación se forma dentro del campo cultural comunista y que posteriormente, se irá abriendo a una red de vínculos mucho más amplios que incluyen otros espacios de producción intelectual. La revista contará con una variedad de artículos de distintos temas como política, poesía y pintura. En sus primeros números, el poeta Raúl González Tuñón será el director honorífico, siendo sus directores originales Carlos Alberto Brocato y José Luis Mangieri. Dentro del grupo de redacción aparecerán los nombres de Juan Gelman, Oscar Díaz, León Pomer, Roberto Cossa, entre otros. Concebida como una revista primordialmente cultural, su grado de politización se irá acentuando hacia la mitad de

los congresos y hasta las divergencias de opinión, deben caracterizar el modo de vida, el espíritu y la práctica de toda organización revolucionaria”. (Aricó, Pasado y Presente. Edición facsimilar 2014)

sus publicaciones, coincidiendo con su expulsión del PCA. A partir de allí, la política se hará explícita –ya que nunca estuvo ausente- al calor de la experiencia de la Revolución Cubana y la Guerra de Vietnam. Si bien esta revista compartirá con *PyP* su crítica al dogma stalinista, su rechazo al mismo fue más bien en términos estéticos que políticos. De esta manera podemos afirmar que el aspecto central de la relación entre este artefacto cultural y la URSS es la discusión sobre el realismo socialista.

Para Brocato, el realismo socialista no significa una corriente artística considerada como un fiel reflejo de la revolución socialista. Más bien, como movimiento multiforme de arte, el realismo socialista comprende todo emprendimiento artístico estructurado sobre una visión del mundo marxista -racional y metódica- que “refleja la realidad que lo circunda”. Este realismo en particular, permite encontrar un soporte común a distintos desarrollos sociales, comprendiendo que el realismo como corriente está necesariamente condicionado por una óptica filosófica particular. Este planteo, condensado en el artículo “Defensa del realismo socialista” -número tres de RB de diciembre de 1964-, busca romper con ciertas características falsas asociadas al realismo socialista que impiden la reapropiación del término por parte de la intelectualidad de izquierda. Para Brocato, este realismo no designa exclusivamente a la “literatura realista producida por los soviéticos”, así como tampoco a la esquematización estética propiciada por la URSS, la cual ofrece claras “limitaciones dogmáticas”.

El formato de presentación de las temáticas dentro de la revista tendrá una retórica en algún sentido irónica. Muchas de sus artículos incluyen actores que de alguna forma sufrieron los efectos de una concepción particular del “realismo socialista” o del arte en contacto con la dimensión política. Para captar esta problemática, mostraremos como se da la dinámica de dicha acción en un ejemplo paradigmático. Para el caso, tomaremos dos “notas” elaboradas por el reconocido cineasta Serguei Eisenstein que figuran en el segundo número de dicha publicación, comercializada a partir de noviembre de 1964. El primer escrito se titula “Mis recuerdos de Hollywood” y facilita una reconstrucción de la experiencia del cineasta en su viaje por Estados Unidos. El segundo de estos documentos, “Notas autobiográficas”, redactado en ocasión del XX aniversario de la cinematografía soviética en 1939, supone una presentación del significado de la Revolución Rusa para Eisenstein. En este último, el artista comienza la narración explicando su origen social, la protección que obtenía de

una familia “intelectual” que lo alentaba a finalizar sus estudios en ingeniería. El estallido de la Revolución de Octubre le otorgó al cineasta la posibilidad de resignar el deseo familiar y constituirse en artista, su más ansiada vocación. La revolución le doto de “una libre autodeterminación” que lo impulsó en su búsqueda de “hacer realidad su ideal de trabajo creador”. Asimismo, nombra la figura del Partido y del Estado, dos entes protectores que sostienen los deseos de los jóvenes en constituirse en artistas. La revolución aporta otro elemento: el fondo ideológico del arte.

De esta forma, la revolución acompaña el desarrollo de este artista con un trasfondo intelectual-político ligado a la producción de un arte elaborado para el pueblo. Más allá del interés real que puedan presentar ambos artículos, estas notas dejan implícito un posicionamiento político efectuado a partir de una biografía artística. La revista coloca la historia del director de “*Acorazado Potemkin*” desde dos ángulos temáticos vinculados entre sí. Mientras por un lado muestra la visión optimista y reivindicativa de Eisenstein sobre la Revolución Rusa, por otro lado presenta su viaje a Norteamérica, efectuado por la década de 1930. Así aparecen esclarecidas las tensiones de un hombre que manifiesta un apego sentimental al proceso revolucionario, pero que paralelamente sufrió una vida de desvalorización social tras su retorno de Estados Unidos a la URSS, en un periodo donde se daba el ascenso del stalinismo. El cuadro no puede ser más diáfano: la URSS stalinista dota de herramientas al artista, pero también lo impugna en caso de manifestar alguna desviación de cualquier signo.

Otro ejemplo paradigmático se nos presenta en la octava entrega de *RB* de abril-mayo de 1966, donde saldrá una cálida polémica entre Gorki, Budienny, Vishnevski en torno al libro de Isaac Babel, “*Caballeriza Roja*”. En esta obra, Babel presenta escenas en donde visiblemente el rol de la caballería queda vulgarizado y ligado con la sencillez y corrupción de los soldados rusos. Este artículo vuelve a indagar en la óptica artística, el realismo socialista y la relación entre arte y política. La revista introduce la polémica revalorizando esta obra literaria, aclarando la disputa intelectual e ideológica que se produjo en torno a ella y la trágica muerte de su autor, ejecutado en la URSS en 1941, momento en donde prevalecía el llamado “culto a la personalidad”.

En resumen, la polémica surge a partir de las declaraciones de Budienny sobre el libro de Babel publicado en 1924. Para Budienny, en dicha obra literaria se deforma la imagen loable de la caballería rusa, dotándola de elementos negativos que en la realidad no existen. Las distorsiones formuladas por Babel serían el efecto de su

participación de la guerra desde un lugar de retaguardia, de manera que no podía visualizar con claridad los espacios en donde “se decidía el destino de los obreros y los campesinos”. La respuesta de Gorki¹¹ no se hace esperar. Para el escritor de “*La Madre*”, el hecho de que Babel haya pasado algún tiempo en la retaguardia no le quita ningún mérito a su libro: “Para hacer una sopa el cocinero no tiene que meterse en la olla. El autor de la guerra y la paz nunca participo en la lucha contra Napoleón, no Gogol fue un cosaco de Zaporozhe”. Según Gorki, el libro de Babel carece de elementos “libelo” y refleja bastante bien la personalidad y valores genuinos de los soldados rusos.

Encabezada por el intelectual trotskista Milcíades Peña, los diez números de la revista *Fichas* se difundirán entre los años 1964-1966. Bajo una serie de rebuscados seudónimos, el sostén de la revista estará en manos del propio Peña junto con la participación de Héctor Dieguez, Jorge Schvarzer y Daniel Speroni. Contará con un reducido número de colaboradores, entre los cuales se encuentran los nombres de Marcos Kaplan, Luis Franco y Juan Carlos Rubinstein. *Fichas* fue un emprendimiento bastante atípico de la nueva izquierda intelectual. Compartió con el resto de estos grupos intelectuales su rechazo a las tendencias stalinistas. Pero contrariamente a ellos, este grupo cultural desmitifica la revalorización del peronismo como una experiencia progresiva.

En *Fichas*, Peña encuentra un soporte material a partir del cual explayará su sello intelectual personal. En este artefacto cultural encontramos un programa de análisis específico, organizado sobre los fundamentos del marxismo, con el cual pretende abordar el estudio de la realidad argentina. En ese sentido, podemos establecer que, a través de *Fichas*, Peña presenta una metodología de trabajo organizada desde la dimensión marxista-hegeliana de la *totalidad*¹². Este itinerario teórico se aprecia en los

¹¹ Nos interesa rescatar la evocación de un personaje como Máximo Gorki. Considerado el “padre” del realismo socialista, Gorki comprende un actor que lejos está de representar el dogmatismo literario impuesto por el Estado soviético. La mención de una figura como Gorki, un escritor que perteneció a la fracción de izquierda “ultimatista” del partido bolchevique, es una peculiaridad. La alusión a sujetos de esta fracción, que compitió hacia el interior de partido bolchevique con Lenin, cuenta con una gran ausencia en las tres revistas que analizamos en el presente trabajo. Incluso aquí, Gorki será situado en su rol y dimensión artístico más que en el aspecto político.

¹² Peña entiende la totalidad no como la suma de las partes –estudio fragmentado de los diversos aspectos de la realidad- sino como aquel elemento que remite a la esencia de la sociedad: la estructura económica-social que permite explicar todos los demás fenómenos particulares. La captación de la totalidad se

ejes temáticos centrales de la revista. Las principales problemáticas refieren al análisis de la estructura de clases en la Argentina, el estudio comparativo de los modelos de industrialización, la indagación en la cuestión obrera, el fenómeno peronista, el marxismo y su relación con las ciencias sociales.

En ese marco entra en cuestión la apreciación de la dimensión soviética dentro de este artefacto cultural. *Fichas* es, con respecto a *PyP* y *RB*, la revista en donde las cuestiones soviéticas tomarán una mayor relevancia, adquiriendo un alto grado de centralidad dentro del discurso de este agrupamiento. Consideramos relevante conectar la indagación de “lo soviético” en *Fichas* con la incesante discusión sobre el desarrollo nacional argentino. Para ello, pasaremos a aclarar algunas aristas a tener en cuenta. En primer lugar, es vital remarcar la centralidad de la figura de León Trotsky y de su “materialismo histórico” dentro de la revista. En segundo lugar, los intelectuales de este emprendimiento cultural –y principalmente Peña- encuentran en la realidad nacional un atraso estructural de la sociedad argentina, algo que la posiciona dentro de la categoría de país “semicolonial”. Por último, la revista contiene múltiples ligazones y comparaciones entre la situación argentina y el pasado soviético. La historia y la política rusa impregnan las hojas de *Fichas* y sirven como marco teórico para relacionar ese desarrollo con la actualidad argentina. Tanto la Revolución Rusa como la Revolución China servirán de base para la formulación de un modelo particular de desarrollo en Argentina, en donde será la clase obrera el sujeto social privilegiado para impulsar el cambio.

A continuación, presentaremos los dos tópicos que consideramos más representativos para analizar la relación entre *Fichas* y la dimensión soviética. Una primera ligazón que se puede establecer con respecto al mundo soviético es la utilización, por parte de *Fichas*, del modelo de industrialización ruso como una referencia natural para el desarrollo nacional. A lo largo de sus números, *Fichas* cuenta con una gran cantidad de referencias y artículos que mencionan esta temática. Para Peña, la industrialización no es una transformación exclusivamente económica: “Industrialización implica modificaciones en la estructura de la sociedad, ante todo modificaciones de las relaciones de propiedad, expropiación de las viejas clases

visualiza en donde “se unen lo idéntico y lo distinto, la quietud y el movimiento, lo uno y lo múltiple”. Peña, Milcíades. 2000. Introducción al pensamiento de Marx. (Notas inéditas de un curso de 1958). Buenos Aires: El cielo por asalto.

propietarias y ascenso de nuevas clases al poder”¹³. En la Argentina, como en todos los países atrasados, la industria tiene una tendencia a crecer, pero esto no implica una modificación de las “viejas relaciones de propiedad ni la estructura de poder”. El “desarrollo combinado” –concepto tomado de Trotsky- nacional provoca el raquitismo su economía. Expresión de esto es la configuración industrial argentina, catalogada por Peña bajo la idea de “pseudoindustrialización”. Con esta categoría, Peña distingue este proceso de la industrialización propia del tipo capitalista – caso de Estados Unidos y Inglaterra- o socialista –URSS y China-.

En estas condiciones, el único camino que pueden recorrer los territorios atrasados del siglo XX para evitar la pauperización económica es la proyección de una industrialización socialista bajo un sistema de relaciones de propiedad socialista. Estas condiciones se encuentran presentes en la experiencia soviética. Por ejemplo, una de las condiciones esenciales para la industrialización es “la integración y colaboración entre las distintas ramas” de producción. En la URSS, la industria pesada creció desproporcionalmente respecto a la liviana. Si bien la importancia de esta última disminuye relativamente, sufre un crecimiento en términos absolutos debido a que el crecimiento de la industria de industrias “sentó las bases técnicas para un crecimiento acelerado de las industrias de consumo”¹⁴.

El factor subjetivo también es vital. La transformación económica solo puede catalizarse si se efectúa en las manos del proletariado argentino. Bajo el seudónimo de Gustavo Polit, Peña reprobará las posiciones de Rodolfo Puiggrós y Abelardo Ramos quienes, al igual que los mencheviques de principios del siglo XX, intentaban encontrar en la burguesía nacional una esencia revolucionaria. Siguiendo los postulados de Trotsky, Peña sostiene que los cambios democráticos y económicos sólo los puede realizar la clase obrera. Es así como Peña afirma que “Democrática y nacional por sus objetivos inmediatos, obrera y socialista por sus métodos y por la clase que la realiza, la revolución argentina, como la de todos los países atrasados, tendrá un carácter permanente”¹⁵

¹³ Peña, Milcíades. 2014. Fichas: Edición facsimilar. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

¹⁴ Peña, Milcíades. 2014. Fichas: Edición facsimilar. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

¹⁵ Ídem.

Otra arista referida a la relación entre *Fichas* y la URSS consiste en la relevancia de la clase obrera como el sujeto de transformación social –aspecto que comparte con *PyP*.¹⁶ Esta dimensión conducirá a este colectivo cultural a presentar algunos esbozos sobre la historia de los trabajadores rusos, y de la comparación de estos con los trabajadores argentinos. Esta tarea se desarrollará en el tercer número de la revista, dedicado al “Mito y realidad del proletariado”. A partir de una serie de artículos del historiador Isaac Deutscher y el filósofo Henry Lefebvre, se presentará una serie de debates históricos sobre el proletariado ruso en combinación con un acercamiento a las discusiones políticas-ideológicas dentro de la URSS.

En resumen, estos son los principales núcleos problemáticos sobre la dimensión soviética en las tres revistas estudiadas. Por una cuestión de extensión, no abordaremos aquí la totalidad de los aspectos que podemos presentar sobre estas temáticas. Sin embargo, procederemos a exhibir brevemente un prontuario con otras aristas importantes para entender la relación entre estos intelectuales y la URSS. A grosso modo, las tres revistas compartirán como rasgos esenciales la indagación en algunos temas específicos. Estos serán: el estudio de los modelos de industrialización soviéticos y las discusiones teóricas en torno a estos; la disputa entre Stalin con las oposiciones de izquierda y derecha; la discusión sobre el arte “socialista”; las relaciones internacionales rusas; el rol del intelectual dentro de la revolución; etc.

Una dimensión relevante es el empleo del modelo soviético como una abstracción para ser comparado con otras experiencias sociales. Las analogías con la experiencia soviética serán un patrón de comportamiento que comparten los tres grupos culturales que estudiamos y supone una utilización no mecánica de la misma. Sin embargo, las menciones a los problemas soviéticos no refieren exclusivamente a su utilización como modelos comparativos. Existía un sentimiento de fraternidad y ligazón emocional con la experiencia rusa en estos intelectuales argentinos y sus posicionamientos respecto a los problemas rusos se determinan por el fuerte internacionalismo presente dentro de estos colectivos de intelectuales.

Humanismo y subjetivismo: conceptos de alienación, dogmatismo y marxismo crítico:

¹⁶ “Mil ferroviarios en huelga son políticamente más eficaces que un millón de aldeanos dispersos. El papel de las modernas clases sociales está determinado no por su extensión numérica, sino por su función social y su peso específico...” (Peña, *Fichas*: Edición facsimilar, 2014)

Si existe un aspecto en común entre estos tres colectivos intelectuales es la defensa de una perspectiva marxista en clave humanista. Pese a que cada agrupamiento cultural concibe a este marxismo desde un plano particular, comparten su autocolocación en contraposición a un marxismo percibido como dogmático y vulgar. Bajo estos parámetros, era imprescindible realizar una operación teórica que desmintiese los puntos de partida del marxismo mecanicista. La clausura de los postulados de este flagelo del marxismo se producirá a partir de la resignificación de la obra intelectual de Marx. Centralmente, será la recuperación de conceptos como el de *alienación*, la que le permitirán, en palabras de Terán, “...cuestionar el esquema unilineal de la evolución de la humanidad y, consecuentemente, oponerse a la concepción de los partidos comunistas centrada en “la triada esclavitud-feudalismo-capitalismo como ley universal de desarrollo de todas las sociedades”¹⁷. En este apartado buscaremos demostrar como la indagación en lo soviético se transforma en un camino predilecto para la reivindicación del marxismo humanista en estos colectivos culturales.

El humanismo marxista que brota de las páginas de *PyP* supone la perspectiva de una acción práctica militante nucleada bajo la unidad de la política y la historia. La historia es el campo de acción dentro del cual los hombres, “condicionados por las circunstancias que se encuentran”, luchan por la conquista de sus objetivos. La política es, en consecuencia, la vía privilegiada para accionar en la historia. Tal como aclara Aricó en el artículo primario que presenta el número inicial de la revista, -titulado *Pasado y Presente*- este humanismo reconoce a la política como “la más elevada forma de actividad del hombre, en cuanto su acción dirigida a transformar la estructura de la sociedad contribuye a modificar todo el género humano”¹⁸. De allí su rechazo explícito a toda “ideología cristalizadora, cosificada de la realidad”, incluso aquella que utilizando un léxico marxista no rompe con los esquemas de análisis rígidos. La dimensión humanista de *PyP* también se vislumbra en la lectura de la reconocida obra de Georg Lukacs “Historia y conciencia de clase”. En la cuarta edición de la revista, la redacción de la misma presentará un apartado de Lukacs: “¿Qué es el marxismo ortodoxo?”. El apartado de Lukacs busca dar una definición concisa del verdadero

¹⁷ Terán, Oscar. 1991. Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966). Buenos Aires: Puntosur editores.

¹⁸ Aricó, José. 2014 *Pasado y Presente*: Edición facsimilar. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

significado del marxismo ortodoxo: este no significa una adhesión acrítica de los postulados de Marx. Contrariamente, la ortodoxia refiere exclusivamente a una cuestión de método. Consiste en concreto en la plena convicción intelectual de que el marxismo “dialéctico” contiene el método correcto de investigación social, algo que PyP parece reivindicar.

Por su parte, el marxismo humanista de *Fichas* se localiza en el materialismo histórico de Trotsky, en los aportes multifacéticos de Wright Mills y la crítica histórica de Deutscher y Lefebvre. El discurso de la revista enfatizará la dimensión subjetiva del obrerismo y supone un intento adrede de establecer las bases de la investigación social. En *Fichas*, la crítica al marxismo ortodoxo se formulará a partir del pensamiento del norteamericano Wright Mills. En el segundo número de la revista de julio de 1964, dedicado íntegramente a la vida y obra de este sociólogo, encontramos un artículo inicial donde Mills clasifica con una tipología conceptual el mapa de la intelectualidad marxista. En “Los marxistas: reglas para críticos”, Mills establece tres categorías de pensadores marxistas: los dogmáticos, los sofisticados, y los marxistas a secas. De estos tres, únicamente los últimos trabajan en la propia tradición de Marx, identificándose el colectivo de *Fichas* dentro de este grupo. La singularidad de estos marxistas supone una apelación al “...humanismo de Marx, especialmente el del joven Marx, y el rol de la superestructura en la historia; han apuntado que subestimar la interacción de las bases y la superestructura en la construcción de la historia es transformar al hombre en esa abstracción, a raíz de la cual el propio Marx crítico a Feuerbach”¹⁹.

Por otro lado, la temática del humanismo provoca algunos puentes de discusión en torno al carácter de la URSS y de los “socialismos reales”. El artículo de Mills ya introduce al problema. ¿Qué define al socialismo? ¿Es la URSS socialista? ¿Debe un marxista aprobar la URSS? se pregunta el intelectual norteamericano. En cierto sentido, elude el problema: esta es una controversia que “solo concierne a aquellos que tienen intereses creados ya sea en condenar o en justificar a la URSS”. Estas cuestiones serán profundizadas por el propio Peña en “Gino Germani sobre C. Wright Mills o las enojosas reflexiones de la paja seca ante el fuego”, apartado que da un cierre a los textos del sociólogo. Bajo el seudónimo de Alfredo Parera Dennis, el intelectual trotskista imputará la equivalencia que plantea Germani entre stalinismo y el

¹⁹ Peña, Milcíades. 2014. *Fichas*: Edición facsimilar. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

marxismo revolucionario. Del mismo modo anulará Peña la igualación que establece Germani entre los distintos tipos de “socialismos”. Para Peña esto supondría emparentar el socialismo soviético de 1917-1924 con el socialismo soviético preconizado por Stalin, o a estos con el socialismo de Nasser o Nehru.²⁰

En el colectivo de *RB*, la dimensión humanista apela a una revitalización de los conceptos de alienación, dialéctica y subjetivismo. En el escrito de Oscar Terán “Garaudy: en el tiempo de hombres dobles” del séptimo número de *RB*, el autor recreará históricamente, a través de la biografía intelectual de Garaudy, el debate sobre la aplicación de la dialéctica como metodología de estudio. Para Terán, el “mecanismo” no es un fenómeno reducido al periodo stalinista, ni tampoco se inicia a partir de él. Contrariamente, el mecanicismo constituye una “tentación constante del marxismo”, cuyo crecimiento oscila “al ritmo que las condiciones históricas le proponen como límites de movilidad”. De este modo, la apelación y uso de la dialéctica está subordinado, entre otros aspectos, a un “problema que vacila en la historia al compás del peso específico que adquieren las estructuras materiales o los proyectos colectivos”²¹.

Los párrafos anteriores nos han dotado de algunas pruebas por las cuales podemos reafirmar el marxismo de los colectivos culturales de *PyP*, *RB* y *Fichas*. A pesar de reconocer la existencia de diversas percepciones en torno a cómo comprender y aplicar el marxismo humanista, los tres grupos editoriales comparten una relectura de la bibliografía de Marx en clave humanista, su autocolocación en contraposición al marxismo denominado dogmático y la defensa de una concepción en la cual es el sujeto el “portador y arbitro de sus propios significados y prácticas”²².

A modo de conclusión:

En este último segmento, pasaremos a detallar el grado de cumplimiento de los objetivos previamente propuestos. A grandes rasgos, logramos demostrar algunos

²⁰ El socialismo implica para Peña un proceso de industrialización y una transformación en la estructura de clases. Con esa concepción, los últimos dos casos no podrían ser catalogados como socialismos.

²¹ Brocato, Carlos Alberto, y José Luis Mangieri. 2014 *La Rosa Blindada: Edición Facsimilar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

²² Terán, Oscar. 1991. *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966)*. Buenos Aires: Puntosur editores.

síntomas desde los cuales pudimos establecer un vínculo real entre la nueva izquierda intelectual y la URSS. Desde diferentes ángulos, los colectivos culturales agrupados en las revistas *Pasado y Presente*, *La Rosa Blindada* y *Fichas* serán activos receptores de las temáticas, sujetos e historia soviéticas, reapropiando estos elementos a partir de un contradictorio proceso de resignificación. De esta manera, estos grupos actúan como interlocutores locales de los problemas soviéticos, entablando un diálogo que marca una conexión transnacional entre el pasado ruso y la actualidad argentina. A partir de la recreación de una amplia variedad de temáticas, conseguimos verificar una problematización de la dimensión soviética por parte de estos actores que efectivamente no se reduce a su colocación frente al unívoco proceso de destalinización –pese a que este aspecto puede tener una gran centralidad-. En resumen, estos colectivos intelectuales no manifiestan una tajante separación con el pasado de la experiencia revolucionaria en Rusia, sino más bien una reapropiación de una serie de cuestiones que han sido previamente desvirtuados por otros agrupamientos culturales. Por otro lado, articulamos la relación que se establece entre esta nueva intelectualidad y la URSS con una reafirmación por parte de estos actores del marxismo en clave humanista. A partir de los ejemplos citados demostramos una cualidad esencial para poder definir a los nuevos intelectuales de izquierda. Consideramos pues, a este humanismo como el rasgo esencial para definir a estos pensadores de la década del sesenta.

Sin embargo, el limitado campo de análisis que supone este trabajo excluye una infinidad de grupos y artefactos culturales propios de la época. Pese a ser consideradas representativas, las tres revistas estudiadas no suponen la única expresión de la totalidad del fenómeno. Es así como esta tesis apriorística necesita ser complementada con otra serie de exámenes tanto de la nueva izquierda intelectual de los sesenta como de la nueva izquierda propia de la década siguiente.